



Amparo Tomé

Directora del Projecte de Educació en Valors
Institut de Educació
Ajuntament de Barcelona
Plaça d'Espanya, 5
08014 Barcelona

LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES: LAS MASCULINIDADES

El enfoque de esta reflexión intenta ser práctico y tiene la finalidad de aportar algunos elementos educativos que puedan acompañar al profesorado en su siempre valiosa tarea de educar en valores.

Las conductas agresivas están presentes en todas las relaciones humanas a veces como resultado de otra conducta agresiva, a veces como estrategia rápida para resolver un conflicto, a veces delante de situaciones de miedo, de inseguridad, de abusos de poder o de una determinada forma de ejercer el poder, etc. Los centros escolares como espacios sociales que son no están exentos de sufrir estas conductas que se manifiestan desde y entre el alumnado, desde y entre el profesorado, desde el alumnado al profesorado y incluso desde las familias hacia el profesorado y el alumnado.

Sin embargo, la reflexión que hoy vamos a hacer está pensada en poner sobre la mesa un tema de alarma social, la violencia que los hombres ejercen sobre las mujeres.

Este tema en principio no está contemplado como un tema “educativo” ya que se considera un tema de adultos y adultas, por otro lado, corresponde al ámbito privado “los trapos sucios se lavan en casa” y además, se parte de que las agresiones que se puedan dar entre niñas y niños no tiene relación alguna con la violencia de género y menos con la violencia de los hombres contra las mujeres.

Vaya de antemano nuestra felicitación desde el proyecto de Educación en valores del Ayuntamiento de Barcelona y nuestro agradecimiento por la iniciativa de EMAKUNDE, que como institución pública haya pensado y se haya responsabilizado de dedicar esfuerzos, recursos humanos y económicos al tema de la violencia de los hombres contra las mujeres. Existen muchas iniciativas desde diversos grupos de mujeres, desde el movimiento feminista, desde algunos grupos de hombres para prevenir y contrarrestar la violencia de los hombres contra las mujeres, así como políticas concretas desde las administraciones. Sin embargo, es mucho más complicado introducir la temática en los centros educativos como una dimensión importante para el crecimiento y la vida presente y futura de las alumnas y alumnos, es decir, como un tema educativo importante. El proyecto Nahiko es un proyecto de intervención, en el que se desvelan desigualdades, se trabajan los estereotipos de género, se juega con la finalidad de dar elementos al alumnado para que sean libres y puedan decir no y entender no ante cualquier agresión sexual. Esperemos que esta iniciativa sea recogida por otras instituciones educativas que trabajen en la prevención de las actitudes y comportamientos

violentos, o en los aprendizajes de habilidades sicosociales, o sobre el autoconocimiento y reconocimiento, o tienen proyectos sobre cultura de paz, o trabajan sobre las emociones la incorporación de estrategias de resolución de conflictos, etc. Todas ellas tendrían que estar incorporadas en los curriculums escolares, o formarán parte de los planes de acción tutorial.

Es por ello, que hemos pensado que esta reflexión basada en los enfoques de las desigualdades que ocurren por razón de la diferencia sexual entre hombres y mujeres, que se apoya en trabajos de investigación llevados a cabo en la década de los 90 pueda servir de guía en como acompañar los procesos de vida de nuestras jóvenes y de nuestros jóvenes.

Algunos materiales para trabajar en las escuelas la violencia contra las mujeres.

Todo el mundo sabe que ser adolescente no es fácil. La adolescencia es un periodo de transición en el que nos esforzamos para definirnos a nosotros y a nosotras mismas, definir nuestros gustos y explorar y conocer nuestras limitaciones. La presión que sentimos por parte de nuestras madres y padres, compañeras y compañeros, amigos y amigas, las películas, la televisión, la música y las educadoras y educadores es muy alto. Cumplir con las expectativas y estándares de normalidad es muy difícil ya que muchas veces son contradictorias dependiendo de quién vengan. Los modelos y roles en la adolescencia presentados en los medios de comunicación, aparecen casi siempre como seres sociales y sexualmente activos-una norma que a menudo entra en conflicto con la educación parental o nuestros propios deseos. Al mismo tiempo se nos pide que actuemos como personas adultas y paralelamente sabemos que las y los adolescentes no tienen los mismos derechos, deberes, responsabilidades y respeto que tienen las personas adultas.

Mientras que la edad de la adolescencia ha sido romantizada como la edad del amor inocente, muchas y muchos adolescentes han vivido el amor de forma abusiva y o con violencia. Las estadísticas nos revelan los siguientes resultados en un país del primer mundo y en una sociedad desarrollada como es la canadiense.

- 1 de cada 10 estudiantes de la escuela secundaria ha sufrido alguna forma de violencia en las relaciones amorosas.
- 1 de cada 4 abusadores sexuales es un adolescente.
- Cada 17 minutos ocurre un ataque sexual en Canadá. El 90% de las víctimas son mujeres- la mitad tienen menos de 17 años.
- Para las mujeres entre 16 y 24 años, el riesgo de violación es cuatro veces más alto que el de cualquier otro grupo de edad.
- Un estudio sobre actitudes en la adolescencia nos indica que el 61% de los chicos y el 88% de las chicas no están de acuerdo con la frase: "Está bien si un hombre echa al suelo a una mujer y la viola si él ha gastado mucho dinero en ella".
- El 57% de las violaciones ocurren a las mujeres cuando tienen relaciones afectivas o de noviazgo.

Las y los adolescentes son particularmente vulnerables a la violencia mientras mantienen relaciones ya que están expuestas a admitir los estereotipos de género y los mitos sobre el noviazgo. Son bombardeados y bombardeadas sobre cómo deben actuar e interaccionar los hombres y las mujeres. Se les dice a los hombres que han de ser muy poco sensibles en la toma de decisiones y que tienen el derecho de dominar y controlar a las mujeres, por el contrario a las mujeres se les dice, que se espera que sean débiles, sumisas y cuidadoras, responsables de los estados emocionales de las demás personas. No es de extrañar que las y los adolescentes interioricen, experimenten y actúen con estos parámetros que suelen terminar en relaciones violentas.

Las relaciones violentas se manifiestan de formas variadas: violencia emocional, física, y sexual. Los abusos experimentados por la mayoría de las jóvenes suelen incluir: exclusiones, amenazas, intimidación, bofetadas, puñetazos, retorcimientos de brazos, muñecas, patadas, tocamientos, besos, arrumacos no deseados, coerciones y relaciones sexuales forzadas. Los abusos sexuales ocurren siempre que tengan lugar cualquier forma de contacto sexual sin consentimiento explícito. El consentimiento entre dos personas requiere de la aceptación explícita por parte de las dos personas.

La violencia que tiene lugar en las relaciones amorosas entre adolescentes no es considerada como comportamientos abusivos. Por el contrario se consideran signos de amor y o de cuidado, más que un comportamiento de dominio. Las y los adolescentes a menudo piensan que un chaval que le da una bofetada a su novia en un ataque de celos lo ha hecho porque la quiere mucho. Hay que tener en cuenta que debido a la poca experiencia que tienen en cuanto a qué comportan las relaciones amorosas no tienen referencias ni parámetros para evaluar las relaciones. Por el contrario, es más fácil que identifiquen un acto violento cuando es cometido por un extraño que por un ser querido o por una persona en la que se confía. Mientras que sabemos que la mayoría de los actos de violencia contra las mujeres son cometidos por el novio, el marido por un miembro de la familia o un amigo.

Solemos pensar que pase lo que pase en nuestras relaciones son asuntos privados. Afortunadamente, gracias al trabajo y al esfuerzo de muchas mujeres en la actualidad, y de algunos hombres sabemos que es un tema que nos ha de preocupar a todo el mundo ya que es de interés social más que privado. Sin embargo seguimos escuchando frases como que el hombre ha de controlar, tales creencias refuerzan y alientan a que muchos hombres sigan en el camino de la violencia. La mezcla de tales actitudes, el miedo, y la falta de alternativas llevan a que muchas mujeres sigan atrapadas en relaciones amorosas violentas.

Los muchachos también sufren violencia en las relaciones amorosas, sin embargo la violencia física en dichas situaciones es menos frecuente y las consecuencias suelen ser mucho menos graves.

Las relaciones amorosas sanas conllevan además de pasar muy buenos ratos y de una fuerte atracción física otros aspectos importantes a tener en cuenta. Tienen que ser relaciones de soporte, de cuidado entre dos personas que comparten intereses y valores. Se construye en el respeto mutuo, en la igualdad, en la comprensión, en la aceptación de los límites personales, en el amor, en la comunicación abierta, en la confianza, en la honestidad y en la aceptación de cada una de las individualidades. Si deseamos unas relaciones sanas, debemos desarrollar actitudes positivas y sanas respecto a nosotras/os mismos, respecto a los demás y en las relaciones interpersonales.

Podemos y debemos actuar

Es hora de empezar a actuar. Mientras que la violencia de los hombres contra las mujeres y las chicas está presente en nuestras sociedades, no tiene que convertirse en realidad naturalizada. Para poder cambiar, lo primero que tenemos que reconocer es que la violencia de los hombres contra las mujeres es un problema muy serio y que requiere de unos pasos que nos encaminen hacia el fin de las relaciones violentas.

- Educarnos y educar a otros. Los hombres han de empezar a escuchar lo que las mujeres dicen y opinan del tema.
- Manifestar nuestros pensamientos cuando leemos, escuchamos, o vemos formas de violencia contra las mujeres. El silencio es aceptación y tolerancia. Cuando hablamos de ello y nos manifestamos en contra dejamos claro nuestra repulsa contra actos que denigran o violan a las mujeres.
- Crear lobbies para el cambio. El tema de la violencia es tan político como personal. Es imperativo que permanezca como prioridad en todas las agendas políticas. A nivel individual, podemos escribir cartas a los líderes de los gobiernos locales, municipales, provinciales, nacionales que reten las leyes actuales o haciendo propuestas. Así mismo podemos trabajar en los consejos escolares que se manifiesten contra la violencia contra las mujeres.
- Apoyar las organizaciones de mujeres y las casas de acogida.
- Incentivar las campañas del Lazo blanco entre los hombres como oportunidad de examinar las actitudes, los comportamientos y las creencias que contribuyen a crear climas contra la violencia contra las mujeres. Y que favorecen los cambios sociales.

Comprendiendo el problema de la violencia de los hombres contra las mujeres.

La mayoría de los hombres no son físicamente violentos. Pero vivimos en una sociedad que alienta a creer que las agresiones y la violencia son formas aceptables de auto expresión. Los chicos jóvenes son animados a demostrar la fuerza y el dominio más que a ser y demostrar actitudes de empatía, cuidado, características que están devaluadas por considerarse femeninas. Solemos olvidarnos que la gente más fuerte es la gente más que se exige más a sí misma y la más cuidadosa. Los procesos de socialización enseñan a los hombres a pensar que la masculinidad está íntimamente ligada con el poder y les sugiere que una forma de hacerlo es controlando a otros que tienen menos poder. Como resultado, algunos hombres aprenden a expresar su masculinidad usando la violencia física, verbal contra las mujeres y otros hombres.

¿Existió siempre la violencia?

Las investigaciones nos dicen que en los últimos 100 años han existido sociedades con poca o ninguna violencia contra las mujeres, entre los hombres o contra las criaturas. De hecho, más del 50% de las sociedades tribales estudiadas por la antropología social, nos indican escasos índices de relaciones violentas. Este hecho lo que nos demuestra es que si han existido sociedades no violentas, no podemos argumentar que la violencia sea un rasgo biológico o genético necesariamente, sino que es el resultado de la organización social de nuestras

sociedades. En aquellas sociedades tribales estudiadas suele ocurrir que donde existían comportamientos violentos eran entre aquellos grupos en los que las mujeres tenían estatus inferiores a los hombres, es decir eran ciudadanas de segunda rango, mientras que en las que prevalecía la igualdad los índices de violencia desaparecían.

¿Cuáles son las causas de la violencia?

La violencia de los hombres contra las mujeres tiene sus raíces en las formas en que históricamente hemos considerado a los hombres y a las mujeres. Durante más de 10.000 años los hombres en la mayoría de las sociedades han ostentado posiciones de privilegio, mientras que las mujeres han estado en posiciones de servicio. Y como resultado se las ha considerado como propiedad. Hasta mediados del siglo XX en la mayoría de las sociedades las mujeres no tenían derecho al voto, a estudiar una carrera universitaria, a tener propiedades. Hoy en día hay sociedades que aun niegan estos mínimos derechos.

¿Dónde tiene lugar la violencia contra las mujeres?

Tenemos imágenes de extraños, escudriñando pasajes ocultos, mirando obscenamente a las mujeres, pero tenemos que tener claro que la violencia mayoritariamente ocurre en la casa y es perpetrada por un amigo, novio, marido u otros miembros de la familia.

También creemos que todo aquello que ocurre en nuestros hogares es un asunto privado. Hemos escuchado a veces frases como “el hombre es el dueño de la casa y la mujer la mantenedora del hogar” o “el padre siempre tiene razón aunque no la tenga de verdad” o ¿”Quién lleva los pantalones en la casa?”. Estos y otros muchos dichos refuerzan la idea de que el hombre ha de ser el cabeza de familia y por tanto el que tiene que ejercer el control. Estas y otras ideas de parecida índole son las que apoyan el imaginario de que la asertividad masculina se apoya en los comportamientos violentos en la casa.

¿Por qué las escuelas no han sido espacios acogedores para las chicas?

Históricamente nuestros sistemas educativos han contribuido a un desigual trato a los hombres y a las mujeres. Al comienzo del siglo XX, algunos expertos discutían la entrada de las mujeres a seguir estudios, con la creencia que era demasiado agotador para sus débiles constituciones. Por ejemplo, un profesor de la universidad de Harvard comentaba que si una chica ponía el mismo esfuerzo que un chico, el cerebro y su aparato reproductivo sufrirían las consecuencias”.

Hasta hoy en día, los materiales educativos seguían enviando mensajes a través de sus dibujos o iconografía de las mujeres como seres dedicados a las tareas conocidas como reproductivas y los hombres como sustentadores del pan actuando siempre como seres inteligentes y fuertes.

Cómo los medios de comunicación alientan la violencia

Los medios de comunicación juegan un rol importante en conformar las formas en las que percibimos y respondemos a la violencia contra las mujeres en nuestra sociedad. Existen

muchos aspectos con los que disfrutamos de la televisión y de las películas. Pero paralelamente, muy a menudo, recibimos mensajes que alientan mensajes de violencia.

- ❑ la violencia como una excelente herramienta para resolver conflictos. Los protagonistas de las películas regularmente usan la violencia como un medio para resolver los conflictos o los problemas, es muy poco frecuente encontrar otras formas de resolver los problemas.
- ❑ Los actos violentos están glorificados y sus protagonistas se representan como héroes. Dichos actos obtienen resultados positivos y además son sexy”.
- ❑ La violencia se representa como un comportamiento masculino. Los caracteres violentos, insensibles y agresivos son mostrados como una característica de la masculinidad. La masculinidad de tales caracteres (especialmente si aparecen como musculosos) se relaciona con el número de actos violentos que cometen.
- ❑ Los medios de comunicación sugieren muy frecuentemente que las mujeres disfrutan siendo sexualmente dominadas. La mayoría de los caracteres femeninos es representada como “agradecidas” por ser forzadas por sus agresores masculinos. Este mito sobre la violación promueve la idea de que el “no” quiere decir “sí”- si un hombre fuerza a una mujer a tener relaciones sexuales, finalmente ella disfrutará.

Finalmente, tales mensajes apoyan y perpetúan los mitos sociales, las actitudes y los estereotipo basados en como se tolera la violencia contra las mujeres. No solo se transmite que las mujeres son consideradas inferiores a los hombres sino que están ahí para su disfrute y uso. Esta combinación de desigualdad y aceptación apoya y tiene consecuencias directas en que socialmente se acepte la violencia contra las mujeres.

Cómo la música, los videos musicales y los anuncios potencian la violencia contra las mujeres

La música es una fuente de placer. Pero en algunos videos musicales, como en algunos anuncios, las mujeres son representadas como meros objetos para el disfrute de los hombres. Como objetos porque carecen de pensamiento, de sentimientos y de individualidad. Solo ciertas partes de sus cuerpos son importantes pero nunca sus pensamientos. El prototipo de mujer ideal es delgada con pechos grandes.

Cada vez más los cuerpos masculinos están siendo representados de igual manera pero simbolizan el poder, la fuerza y el glamour. Debido a esto muchos chicos y hombres se están dando cuenta que lo que sus compañeras llevaban tiempo intentando explicarles. Los hombres se sienten incapaces de llegar a los estándares de fuerza y poder sin la ayuda de los esteroides y la cirugía plástica. Pero existe una diferencia a tener en cuenta y es que ellos no están representados como victimas sexuales.

¿Qué impacto tiene la violencia en las vidas de los chicos y de los hombres jóvenes?

Aunque los hombres reciben privilegios en una sociedad que “valora” los aspectos y dimensiones masculinas, ellos también sufren los efectos de la estereotipación y del sexismo. Los hombres están forzados a negar su sensibilidad, su compasión, su empatía y la

creatividad, cualidades inherentes en todos los seres humanos, sino aparecen como ridículos y o afeminados.

Por otro lado la violencia masculina no sólo se ejerce contra las mujeres. Existe una incalculable violencia entre muchachos y hombres. En el siglo XX la violencia se ha incorporado en los deportes y como resultado se han arruinado las carreras de muchos jóvenes futuros atletas. Muchos jóvenes sufren abusos verbales y o físicos por ser gays o por parecerlo.

Así mismo muchos jóvenes y niños son abusados física, psíquica y sexualmente por adultos.

El papel del profesorado

El tema de la violencia contra las mujeres está cargado de emocionalidad. Se necesita crear una atmósfera de tranquilidad y confidencialidad para que puedan las y los estudiantes expresar sus sentimientos, ideas y experiencias. Los siguientes aspectos pueden ayudar a crear este espacio.

Respeto

El profesorado necesita ser modelo de comportamiento respetuoso. Es crucial que se sepa escuchar las opiniones sin descalificar, de asumir los diferentes puntos de vista y tener en cuenta que es un tema que para algunos y algunas puede significar dolor, ansiedad, miedo, etc.

Juicios

Tener en cuenta los estereotipos para no reproducir ninguno, por ejemplo, “los chicos han de ser chicos” o las chicas son “pobres víctimas”.

Negociación de las reglas

Pregunta a las y los estudiantes que necesitan de ti y de las demás personas del aula para sentirse seguros al hablar del tema. Por ejemplo, ¿necesitan un acuerdo de confidencialidad o simplemente y libremente pueden negarse a participar? Se han de llegar a acuerdos en el uso del lenguaje, los insultos no pueden estar presentes, como, los hombres son unos..... Puede el profesorado llegar a primeros acuerdos a partir de que el alumnado lo haga por escrito en primer lugar. O abrir una caja en la que puedan hacer preguntas anónimas.

Diversidad

Si se hacen grupos de discusión, es aconsejable hacer grupos heterogéneos teniendo en cuenta la procedencia cultural, el sexo, etc., a pesar de que las y los estudiantes se sienten más cómodos en grupos homogéneos

Algunos consejos para la discusión en las aulas.

- hacer preguntas abiertas del estilo de: ¿por qué el tema de la violencia? ¿Qué se os ocurre para cambiar la situación?, etc.
- tener en cuenta las distintas opiniones. Intenta trabajar lo que son opiniones de lo que son hechos.
- Alienta las discusiones vivas pero evita los enfrentamientos.
- Las discusiones tienden a ampliarse a otros temas, intenta localizar en el tema propuesto.
- Pide a todo el mundo que escuche y respete todos los puntos de vista de las demás personas antes de intervenir.
- Reconoce ante el alumnado que existen muchos puntos de vista y que ninguna opinión es la correcta. No se puede dividir la clase entre ganadores o vencedores en la discusión.
- No tienes que aparecer como experta o experto en el tema, si algo no sabes, reconócelo o contesta, lo que yo entiendo de este tema es...
- Puedes hacer grupos por sexos si ello favorece la reflexión pero evita que cuando los grupos se junten haya confrontación.
- Deja claro que cualquier comportamiento agresivo es inaceptable. Que el lenguaje, racista, sexista o discriminatorio ha de ser siempre contestado. La discusión ayuda, las palabras que hieren, excluyen o los insultos nunca, por el contrario envenenan las relaciones.

Algunas de las actividades a llevar a cabo en la prevención de la violencia.

1. Proceso de socialización: ¿Los chicos han de ser chicos y las chicas, chicas? (Juegos, juguetes de niñas y niños, ropa, actividades, lenguaje, etc).
2. Los estereotipos sexuales (videos de Emakunde).
3. Los programas y o películas que nos gustan (ver alguna película en grupo).
4. La música que escucho (canciones que escuchan).
5. Los abusos sexuales. ¿Qué es un abuso sexual? (video sentir que si, sentir que no).
6. La violencia en las primeras relaciones afectivas y o amorosas entre niñas-os, entre niñas entre si, entre niños entre si). Los celos, la posesión, la exclusión, etc.
7. La prevención de la violencia. Qué hacer delante de un abuso de poder, de una agresión, amenaza, intimidación, etc. Casos prácticos que le aporten estrategias de comportamiento asertivo.
8. Las relaciones seguras. Estudio de casos escritos o en forma de rol-playing en los que detecten las relaciones abusivas y que desde ellas y ellos puedan dar alternativas.

Creemos que todos los materiales del proyecto NAHIKO tiene un enfoque similar por lo que estas sugerencias servirían como de apoyo al trabajo planteado en dichos materiales.

El artículo sobre las 7 P's de la masculinidad de M Kaufman es un buen artículo de discusión sobre las causas de los comportamientos abusivos de los hombres.

El cuaderno de Coeducación nº XVI también nos aporta elementos teóricos y prácticos para distinguir entre la construcción de las masculinidades.

Todos ellos forman parte de entre otros muchos materiales que apoyan los principios de igualdad, de libertad y de actitudes de respeto entre las mujeres y los hombres.

--

Jornada de trabajo con el profesorado de escuelas piloto del Proyecto NAHIKO.
EMAKUNDE. Vitoria-Gasteiz, 10 diciembre 2003